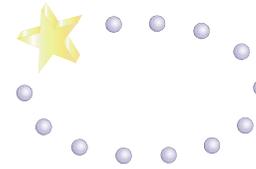


# AMOR, PAZ Y CARIDAD

AÑO XVIII junio 2.000

Nº 215



GRUPO VILLENA

## AMOR, PAZ y CARIDAD

Asociación Parapsicológica Villenense

Año XVIII junio 2.000 nº 215

Edita:

*Asociación  
Parapsicológica  
Villenense*

C/ Manuel de Falla, 6  
Apartado 298  
Tel.- (96) 580 20 72

03400 - VILLENA  
(Alicante - ESPAÑA)

*Redacción e impresión:*

*Grupo Villena  
Apartado 298  
03400 VILLENA  
(Alicante - ESPAÑA)*

.....

Depósito Legal:  
A - 617 - 1.982

.....

Amor, Paz y Caridad autoriza la reproducción total o parcial de cualquiera de los artículos publicados en esta revista, siempre y cuando se cite su procedencia.

### Sumario

*Editorial.*

*OVNIs y Extraterrestres.* J.F.M.A.  
¿Qué nos estamos jugando?

*El Nuevo Milenio y el Hombre.* A.L.L.F.  
Métodos de trabajo.

*Leyes Universales.* Sebastián de Arauco.

*El Valor del Ejemplo.* F.M.B.  
Motivos de ilusión.

*Mediumnidad y Espiritismo.* F.H.H.  
Lo que cuentan son las obras.

*Página Poética.* Francisco Marín.  
La Caridad.

*Página Informativa M.E.E.*

*Bloc de Notas.* Asoc. Paraps. Valencia.  
Sorteando dificultades.

*Recogiendo Opiniones.*

*Sección Infantil.* Grupo Peques.

*Artículo Libre.* A.M.V. Trabajo interno.

*La Práctica Diaria.* A.L.S.S.  
La caridad empieza por uno mismo.

*La Frase del Mes.* M.I.F.

*página WEB:* <http://www.geocities.com/Athens/5207>

*e-mail:* [parapsicologia@villena.infoville.net](mailto:parapsicologia@villena.infoville.net)



## EDITORIAL

Como de todos nuestros lectores es conocido, la línea editorial de esta publicación siempre ha estado encaminada a la divulgación del conocimiento espiritual de forma clara, de manera que el mismo pueda ser puesto en práctica, para lograr la renovación espiritual de la que todos como espíritus encarnados estamos necesitados.

Siempre procuramos transmitir en estas líneas un compendio de las experiencias que a diario vivimos; y de las cuales hemos tratado de extraer su esencia. En este artículo queremos transmitir una nueva labor que iniciamos hace año y medio.

Hace algunos años una compañera fundadora de este grupo, ya comenzó a manifestar la inquietud de prestar ayuda a estas personas que deambulan por las calles de nuestro país sin tener un lugar donde poder refugiarse o una oportunidad para regularizar sus vidas, aquí los conocemos con el nombre de transeúntes, en otros lugares se les llama sin techo.

Pues bien tuvo que pasar un tiempo para que nuestra sensibilidad fuera capaz de captar y de asimilar las necesidades de estas personas. Así en el mes de Enero de 1.999 comienza esta labor ofreciendo una comida al mediodía en nuestras instalaciones, preparada cada día por distintos miembros del grupo. Pasa el tiempo y vemos la necesidad de ofrecer también la cena, pero surge la inquietud, ¿vamos a dar la cena y luego qué... a dormir en la calle? Comprendimos también la necesidad de dar alojamiento para que el servicio fuese completo. Ha pasado año y medio y ahora mismo

entre otras gestiones la más importante es la de constituirnos en ONG.

Hemos creído conveniente la necesidad de que esto sea así por varios motivos que a continuación vamos a analizar:

En primer lugar dará cobertura legal a esta actividad que en estos momentos estamos realizando, aunque las autoridades de nuestra localidad ya son conocedoras de tal situación y colaboran con nosotros, pues es la policía local quien nos envía a estas personas.

Esta actividad nos ha permitido mantener relación con otras entidades de nuestra comarca que realizan labores sociales, existiendo un intercambio de experiencias y una colaboración recíproca que nos permite conocernos mejor y relacionarnos en este tipo de labores que sin duda alguna acercan los corazones de aquellos espíritus con una inquietud espiritual.

La ONG ha de ser un punto de encuentro para todos aquellos que deseen colaborar con esta actividad por lo que estará abierta a todo aquél que desee pertenecer a ella. Es muy importante llegar a la sociedad, nuestra pretensión no es la de hacer proselitismo ni mucho menos, sino la de sentar una base de entendimiento humano en la que todos aquellos que lo deseen tengan cabida. Creemos que los momentos que vivimos son momentos de esto, de entendimiento, de unión y qué mejor forma, que aquellos aspectos que hacen despertar en todos el sentimiento de solidaridad fraterna dejando a un lado lo que desune y crea discrepancias y fomentando sólo lo positivo.

Somos conocedores de la inquietud que la gente joven siente por estas actividades, por este motivo ellos son los gestores de esta ONG que próximamente bajo el nombre de VILLENA SOLIDARIA, comenzará una nueva etapa llena de esperanzas e ilusiones que esperamos compartir contigo querido lector.

REDACCIÓN



## ¿Qué nos estamos jugando?

Son momentos muy cruciales los que estamos viviendo. Próximo como está ese cambio social y moral sería un grave error cegarnos por todos los atractivos que el mundo material nos ofrece y dejar a un lado aquello que no se ve, pero que constituye la verdadera realidad y que en definitiva será lo que nos proporcionará la felicidad futura.

Sin duda alguna la sociedad, en su aspecto material, nos ofrece mucho. Nuestros sentidos en numerosas ocasiones nos quieren inclinar hacia lo que ellos son capaces de captar. El nivel de materialismo y de escasa espiritualidad a que ha llegado la humanidad nos arrastra con mucha más fuerza que con la que lo hacía hace apenas unas décadas. El nivel de preponderancia que ocupan los sentidos en la sociedad de inicio del 2000 apenas ha tenido parangón en la humanidad, salvo en casos aislados como ocurrió con Sodoma y Gomorra.

En este ambiente es difícil hacer prevalecer el aspecto moral sobre el puramente material. En ocasiones hasta aquellos que en su interior albergan buenas intenciones de progreso y avance espiritual tienen graves problemas para llevar adelante aquellas iniciativas y deseos. Ya hace dos mil años, el Maestro Jesús advirtió de esto con unas palabras que se reflejan en el evangelio que decían: *"Porque habrá entonces una tan gran tribulación cual no la hubo*

*desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá, y si no se acortasen aquellos días, nadie se salvaría; mas por amor de los elegidos se acortarán los días aquellos"*. San Mateo v. 21-22

Ante toda esta maraña de sensaciones, sentimientos, deseos, aspiraciones, dolor, dificultades, etc., se hace necesario la existencia de una gran capacidad de análisis basado en los preceptos morales y espíritas que nos ayude a caminar por el sendero de la forma más correcta y directa posible. No podemos abandonarnos a lo que aparentemente captemos por nuestros sentidos, en una palabra hemos de aprender a discernir y extraer de todo lo que recibimos del exterior aquellos aspectos que son válidos y positivos para nuestro progreso y dejar esos otros que nos estancan y perjudican enormemente.

Son muchos los elementos de análisis que tenemos a nuestro alcance a través de los cuales podemos formarnos una personalidad espiritual fuerte y segura que nos guíe correctamente. Por un lado hemos recibido el ejemplo de muy diversos espíritus de gran valía espiritual que han encarnado en este planeta que nos han demostrado con sus vidas y su ejemplo que es posible tener una existencia en la Tierra y superar todas las tendencias, tentaciones y demás trampas materiales que ésta nos presenta.

Posteriormente y detrás de estas vidas ejemplares han surgido multitud de seguidores que en mayor o menor medida, y en virtud de sus cualidades espirituales, continuaron con la labor emprendida por aquél.

Todos estos hechos, aislados o en grupo, nos ayudan a comprender que debe de existir algo más por encima de nosotros y que da sentido a nuestras vidas. Nos empujan a todos aquellos que todavía no tenemos una mente clara y abierta a la espiritualidad a intentar luchar por conseguir aquello que esos otros ya tienen adquirido.

Conocimiento tampoco nos falta y son muchas las filosofías que reinan en este planeta y que en definitiva y en su base todas nos enseñan: "Amar al prójimo como a uno mismo" o lo que es igual "Haz a los demás aquello que quisieras que hiciesen contigo". Algunas de estas filosofías, como es el caso del Espiritismo han profundizado aún más en el conocimiento y nos ha abierto las puertas a ese otro lado, el Más Allá. Trayéndolo hasta nosotros y enseñándonos y educándonos a comprenderlo, perderle el miedo y conocerlo para poder aprovechar todo lo que de bueno tiene su relación con el mundo de los vivos y protegernos de todo lo negativo. A su vez hemos recibido comunicaciones que nos han instruido acerca de cómo es la vida en ese otro lado, sus leyes y cómo se produce la evolución en el plano material, los distintos planetas que pueblan el Universo y la gente que los puebla. En este último sentido nos abre una puerta a la esperanza al mostrarnos que todo nuestro trabajo no se pierde y que tiene una continuidad y aquello que hagamos en esta existencia tendrá su continuidad y su premio en la próxima.

Y finalmente tenemos en la figura de los seres Extraterrestres el ejemplo vivo de cuál puede ser nuestro futuro más o menos próximo si sabemos esforzarnos debidamente y aprovechamos el tiempo que tenemos mientras nos encontramos encarnados en este planeta. Nos demuestran que existe un final a todas las desgracias, egoísmos, intereses, etc., que existen y que si nos concienciamos el hombre puede vivir en una sociedad en paz, equilibrada, en la que todos los recursos estén repartidos por igual y en la que el fin principal de su existencia sea el progreso espiritual de todos sus componentes.

Esta sociedad es a la que en estos momentos estamos llamados a alcanzar, valoremos lo que nos estamos jugando y tal vez dejemos a un lado muchas de las cosas que nos atan a este mundo y que no queremos dejar por nuestros propios intereses o egoísmos.

*J.F.M.A.*



# El Nuevo Milenio y el Hombre

## Método de trabajo

Durante el desarrollo de esta sección, hemos abordado en varias ocasiones cuáles serán los valores de referencia de la sociedad del tercer milenio: la solidaridad, la caridad y el amor serán cuestiones que ocuparán un lugar prioritario en los objetivos a alcanzar por los seres humanos de bien que habiten este planeta.

Estos objetivos permitirán un resultado concreto: una sociedad más abierta y más justa para todos, donde desaparezcan las miserias que azotan actualmente a la sociedad tales como el hambre, las injusticias sociales y el desigual reparto de la riqueza. Además también permitirán que todos los habitantes del planeta gocen de igualdad de oportunidades para su desarrollo personal y todo quedará al libre albedrío, la voluntad y el deseo personal mayor o menor de cada uno por crecer, desarrollarse y avanzar en el camino del progreso.

De esta forma el ser humano será totalmente libre para elegir su destino cercano y futuro, teniendo como únicos condicionantes su nivel de adelanto evolutivo que le impondrá pruebas más duras o más livianas en función de su esfuerzo personal.

Aquí ya no podrán invocarse injusticias sociales, políticas o económicas, aquí las diferencias y distintos niveles vendrán dados por el grado de trabajo, compromiso y esfuerzo que cada espíritu sea capaz de asumir o desarrollar de forma libre y voluntaria.

Además de todo ello, existirá un método de trabajo importante para hacernos avanzar en el camino de la evolución de una forma más rápida: el altruismo. Si a esto unimos que contaremos con un marco adecuado que ahora no poseemos: "una sociedad más justa y equilibrada", podemos deducir fácilmente que el avance que experimentará nuestra humanidad será muy grande en muy poco tiempo.

Aunque pueda parecer utópico, no es menos cierto que existen previsiones muy evidentes que nos permiten imaginar una nueva sociedad totalmente diferente a la que ahora conocemos, y todo ello basado en un planteamiento de orden meramente espiritual. Si a todo esto unimos la gran injusticia social y el descontento de una sociedad sin ideales que ha perdido el norte de las ideas políticas siendo sustituidas estas por el "pen-

samiento único" que conlleva el poder y el dinero, nos encontramos con una única parte de la población que mantiene ideales de cambio y renovación. Aquella población que sea de donde sea mantiene ideales espirituales, religiosos o solidarios y que les convierten en un movimiento en acción por y para el bien del prójimo.

Así cobra el altruismo toda su fuerza como método de trabajo del tercer milenio. Método que nos ayudará en dos direcciones importantes: en nuestro progreso espiritual personal y en el gran caudal de ayuda y caridad que podemos ofrecer a una sociedad necesitada de fraternidad, solidaridad y fundamentalmente caridad para con el prójimo.

Hoy día nadie hace nada por nadie, el verdadero mérito, el gran valor es la capacidad de renuncia personal y por ello, el altruismo será la pauta de actuación y el método de trabajo que distinguirá a los hombres, que pondrá de manifiesto el nivel moral y espiritual de cada uno de ellos y al propio tiempo nos permitirá comprobar los resultados de un cambio social basado en la fraternidad y en la solidaridad humanas.

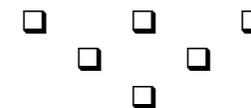
El altruismo nos permitirá conseguir cada día mayor capacidad de renuncia y con ello estaremos fortaleciendo nuestro carácter y nuestra personalidad espiritual ante las dificultades que se nos presenten. Este método nos preparará para enfrentar cada día

metas más difíciles, retos de mayor envergadura y por ende misiones más comprometidas y difíciles que engrandecerán nuestra conciencia, dando mayor valor a nuestras vidas y consiguiendo de esta forma un mayor adelanto y progreso espiritual.

Si somos capaces de forma sencilla de empezar a practicarlo alrededor de nosotros, allá donde veamos una necesidad, allá donde podamos ser útiles, allá donde podamos consolar y fomentar la esperanza estaremos comenzando un trabajo de preparación que será de gran ayuda, de gran utilidad para nuestras vidas futuras. Nos estaremos preparando para ser auténticos colaboradores de la obra divina en la tierra y sin apenas darnos cuenta sintonizaremos con la planificación espiritual que Dios tiene preparada para la regeneración moral de esta humanidad.

Aprovechemos pues el tiempo, preparemos nuestras conciencias con el trabajo dirigido hacia el bien y la caridad y procuremos que aquellos entorpecimientos propios de nuestras imperfecciones no impidan la realización de este compromiso espiritual que todo hombre tiene con la fraternidad y el amor altruista.

A.L.L.F.



# Leyes Universales



*Sebastián de Arauco*

## **Resentimientos, rencores y malquerencias**

Todo apasionamiento lleva al individuo a la exaltación que, de no ser controlada, impide razonar. Desarrolla en el individuo una fuerza psíquica que, si bien puede ayudar mucho en la realización de una idea o propósito; puede también arrastrar a extremismos de violencias, porque todo estado pasional oscurece la razón.

Necesario es distinguir entre pasión y entusiasmo. Y aun cuando éstos son aspectos de la acción de la facultad emocional del alma humana, su actuación y efectos son diferentes. Pues, mientras el entusiasmo es una energía psíquica dirigida y controlada por la razón, la pasión no; aun siendo la misma energía psíquica, pero desbordada y sin control. Y en esta condición caen algunas personas bien intencionadas, por falta de observación de sus reacciones y análisis de sus actuaciones.

Si bien hay pasiones nacidas de ideales o conceptos de verdad, que podrían considerarse positivas, tienen la desventaja de producir en la persona apasionada una obcecación mental y desequilibrio emocional que impide razonar y analizar las ideas de los demás diferentes a la suya, con lo cual se torna intransigente con toda idea y concepto diferente al suyo. Y aquí está el aspecto negativo de la pasión.

Por ello, toda pasión cual sea su naturaleza, es perturbadora. Por lo que, necesario es mantener una constante observación sobre nuestras reacciones y actuaciones. El entusiasmo es necesario para las realizaciones. Y es positivo cuando es motivado por una causa noble y controlado por la razón. La pasión es dañina por los extremismos a que conduce, que retardan el progreso y evolución del Espíritu.

Variados son los aspectos de las pasiones, que surgen fácilmente en las personas fogosas, sectarias y fanáticas y diversos son sus efectos, entre los cuales citaremos las enemistades y perjuicios causados por esos estados pasionales de los que surgen odios y malquerencias en diversos modos, según el grado de egoísmo y orgullo que prevalezca en las partes.

### **RESENTIMIENTO.-**

Hay quienes, ante un hecho, palabras o frases que por ligereza o maldad alguien haya proferido y hasta por envidia debido a algún complejo; llegan a crear en su alma pobre y ruin, un resentimiento y hasta malquerencia que amargarán su vida en cada momento que piensen en la persona-motivo de su resentimiento o perciba su presencia. Actitud desacertada y absurda que, por ignorancia de las consecuencias dañinas que tal estado anímico les depara, así como por desconocimiento de sus propias imperfecciones, tales como el orgullo y amor propio lastimados, llega a dar cabida en su alma.

Porque, todo resentimiento amarga la vida de quien lo sustenta y perjudica la salud del cuerpo y del alma, sin recibir nada beneficioso a cambio de ese resentimiento, que es motivo de mortificación. Entonces, ¿verdad que es absurdo crear y mantener resentimientos?

En cambio, cuando vibramos en bondad, en amor fraterno, somos comprensivos y tolerantes ante las imperfecciones del carác-

ter de los demás, y aun ante actuaciones poco dignas. Y éste es el estado afectivo que debemos alcanzar, si queremos librarnos de las molestias que el resentimiento produce.

En nuestras relaciones humanas debemos tener presente que, quien mal actúa es un ser inferior, atrasado, y por ende más necesitado de nuestro amor, que es comprensión y tolerancia. Y sólo vibrando en amor fraterno y controlando nuestra emotividad, podremos ser comprensivos y tolerantes para con los demás, con lo cual nos libraremos de vernos presos de esa rémora cual es el resentimiento.

### **RENCORES.-**

¿Habéis tenido alguna vez el sentimiento venenoso del rencor hacia alguien? Y si en algún momento de vuestra vida lo habéis tenido, ¿qué ventajas o beneficios os ha reportado? Ninguno, ¿verdad?

Naturalmente. Porque, el rencor no da nada bueno, y sí proporciona intranquilidad, desasosiego, porque afecta la emotividad, cuyas vibraciones con sentimientos de rencor envenenan la mente de quien por ignorancia alimenta el rencor.

Puede que alguno diga: me ha hecho esto o aquello, daño, etc. Bien. Pero, veamos ¿puede alguien con su rencor o resentimiento deshacer el daño causado, o motivo de tal resentimiento?

Seamos sensatos y razonemos, ¿puede deshacerse lo hecho? Entonces, ¿qué se gana con mantener un rencor que perjudica a la salud y altera la paz mental tan necesaria?

¿Sabíais que el resentimiento, el rencor y la malquerencia, actúan contra el mismo que las mantiene, y que son fuerzas psíquicas altamente negativas que dañan al mismo que las produce,

mediante esa actitud desacertada? El rencor no tiene cabida en los espíritus nobles y fuertes, en quienes vibra ya el amor; sino en los débiles.

Generalmente, el rencor nace de algún resentimiento por falta de comprensión, por envidia, egoísmo, orgullo lastimado, etc.; que el afectado da cabida en su alma y que luego le tendrá torturado.

Quien vibre en esos sentimientos mezquinos, está proyectando vibraciones desarmonizantes a su sistema nervioso y a las glándulas de secreción interna, produciendo en los mismos un desequilibrio funcional que, poco a poco, van dañando la salud y amargando la vida. Y a más de esto y otros detalles que sería prolijo enumerar aquí, al desencarnar en esas condiciones, no podrá alcanzar los planos de felicidad que la Divina Providencia ofrece a todos sus hijos; ya que puede caer en ambientes tenebrosos, a los cuales está unido con sus pasiones, y de los cuales, ¡mucho cuesta salir!

### **MALQUERENCIAS.-**

Cuando analizamos serenamente, el comienzo o motivo que dio origen a una malquerencia, apreciamos con asombro que es la falta de amor, ese sentimiento que nos hace ser comprensivos para con las imperfecciones de nuestros semejantes (ya que si miramos hacia dentro de nosotros mismos, también las encontramos en mayor o menor grado).

La falta de amor, es la que realmente permitió penetrar en el alma tal sentimiento o condición; que suele degenerar en pasión, y que luego mantendrá el individuo en desarmonía frecuente. Las malquerencias son una consecuencia de lo anterior: resentimientos y rencores por haber dado cabida a esos dos aspectos pasionales absurdos y funestos.

Para no caer en el estado perturbador de cualquier pasión, es

necesario controlar las emociones a fin de dominar los impulsos; ya que, es axiomático en psicología, que las emociones profundizan por repetición.

Necesario es evitar caer en el fanatismo, que lleva al individuo a la intransigencia. Necesario es respetar la opinión de los demás y considerar que tienen el mismo derecho que uno. Necesario es vigilar constantemente nuestros sentimientos, pensamientos y reacciones, ya que ellos motivan nuestros actos. Y no permitir, en ningún momento, explosión emocional alguna, ni obcecación en nuestras ideas y creencias.

Sólo cuando hayamos llegado al control de nuestra emotividad, podremos dominar nuestras reacciones y nuestros actos. Sólo cuando la facultad rectora y directriz de la Mente sea capaz de controlar y dirigir nuestros pensamientos y sentimientos; sólo entonces llegaremos a vernos libres de esos y otros estados afectivos negativos, causantes de tanta desdicha, fracaso y dolor. Porque, entonces habrá una completa armonía mental emocional y seremos rectores de nuestros propios destinos.

Tengamos siempre presente que, todo sentimiento ruin produce una vibración negativa, que a más de impregnar el alma y el cuerpo físico de magnetismo mórbido, atrae por afinidad a entidades maléficas del astral inferior que, al acercarse por sintonía vibratoria, avivan esa pasión e impregnan el aura de fluidos ponzoñosos.

Sólo los espíritus débiles y las personas ignorantes, caen víctimas de esas pasiones. Mantengámonos fuertes. Controlemos las emociones para no dar cabida nunca en nuestra alma a pasiones y sentimientos mezquinos y negativos, que retardan nuestro progreso y evolución.

\* \* \*  
\* \*

# EL Valor del Ejemplo

## Motivos de ilusión

La vida, parece que en demasiadas ocasiones, nos somete a pruebas o dificultades ante las que es preciso reaccionar de un modo lo más positivo posible, entresacando aquellas enseñanzas o valores que se puedan desprender de ellas. Quedarse impasibles, con los brazos cruzados, intentando evadirse u olvidarse de lo que ocurre, no es ni mucho menos la solución.

Algunas situaciones que a menudo nos plantean infinidad de interrogantes son precisamente aquellas que tienen que ver con el dolor, la enfermedad, el hambre, la violencia, la marginación y en definitiva cualquier hecho que ponga de manifiesto la incompreensión, la intolerancia, la falta de solidaridad y el respeto por los demás.

En estos momentos, a nivel general, parece que se aprecian dos grupos de personas: aquellas que se encuentran concienciadas de la realidad social que estamos viviendo e intentan hacer algo por mejorarla y otras que a pesar de conocer todas estas cuestiones prefieren dejarlas estar y preocuparse únicamente de ellas mismas. Por supuesto que pueden existir infinidad de matices intermedios... pero una vez más antes que hablar sobre el particu-

lar deberíamos de ponernos en el lugar de aquellos que están sufriendo estas situaciones verdaderamente difíciles, pues son ellos los que necesitan ayuda y para ello es preciso que tomemos una actitud mucho más activa y nos impliquemos de lleno.

Para hacer realidad alguna cosa es preciso que en primer lugar la veamos posible en nuestro interior, que deseemos vivamente que se realice, que pongamos nuestros cinco sentidos y todos nuestros valores en juego para conseguirla... y ¡por qué no! que nos apoyemos en otras personas, haciendo causa común para llegar mucho más lejos y vencer cualquier adversidad que pretenda alejarnos de nuestro empeño.

Esperar que todas esas situaciones de una forma casi milagrosa se solucionen no es precisamente la mejor opción que podemos adoptar. Tampoco lo es evadirse o hacer oídos sordos con la intención de acallar nuestra conciencia, pues ello conlleva en la mayor parte de las ocasiones, sentir un hondo vacío interior que más pronto o más tarde luchará por hacerse patente y nos causará motivos de insatisfacción e infelicidad. Echar la culpa al Creador, increpándole el porqué de tanta maldad, de tanta hambre, guerras... es una postura demasiado cómoda que hasta cierto punto pretende justificar nuestra falta de ayuda e interés por solventar, en la medida de nuestras posibilidades (aunque puedan ser escasas), esas cuestiones que nos inquietan e incomodan.

Antes había enumerado dos grupos de personas: activos y pasivos, aunque esa clasificación se realiza atendiendo a la disponibilidad de medios y hasta qué punto estamos dispuestos a renunciar a lo nuestro en beneficio de los demás. Me pregunto si no sería mejor fijarnos en el pro-

blema en sí, haciendo una nueva división en función de lo que nos muestra la misma sociedad: la riqueza y la pobreza.

En estos momentos, lamentablemente, a consecuencia de una gran serie de problemas sociales que viven infinidad de países existe mucha más pobreza que antes, mientras que la riqueza se concentra en aquellos que ya lo eran, quienes muchas veces lejos de ser más solidarios se vuelven más egoístas y únicamente miran cómo obtener más ganancias con el nuevo capital disponible. Existen honrosas excepciones pero todos sabemos que una de las pruebas más difíciles de superar es la de la riqueza. Sin embargo, debemos ser honestos y no echar la culpa a nadie mientras nosotros no estemos haciendo lo que debemos: implicarnos y aportar nuestro propio granito de arena sin exigir a nadie que haga lo mismo, únicamente ha de ser nuestro propio ejemplo y el trabajo diario los que hablen por nosotros, eso convence más que cien conferencias pronunciadas con elocuencia sobre cualquier cuestión de orden moral que pueda interesarnos.

Es fácil echar la culpa a los demás de infinidad de situaciones problemáticas que suceden en nuestro mundo aunque deberíamos preguntarnos ¿qué hago yo para intentar evitar que algunas de estas situaciones no se produzcan, o si siguen aconteciendo no lo hagan con tanta intensidad? En efecto podríamos decir: el hambre en el mundo no podemos solucionarla pero ¿estaría yo dispuesto a ayudar a alguien (un caso en concreto) que la padeciera? O también: ¿cómo voy a solucionar el problema del racismo o la xenofobia? Cuando en realidad deberíamos preguntarnos: ¿cómo puedo ayudar a esa persona marginada para que se integre más en nuestra sociedad?, ¿soy capaz de abrirle mi casa si la necesita?, ¿me relaciono con ella de

forma natural y espontánea?, ¿cómo me gustaría que actuaran conmigo si estuviese en su misma situación?

En ciertas ocasiones, el verdadero problema lo tenemos en nuestra actitud a la hora de afrontar la vida: positiva o negativa. Así, cualquier situación o problema podemos tomarlo a la ligera, con desinterés, o por el contrario con el firme convencimiento que podemos extraer de él algo beneficioso, tanto para nosotros como para otras personas.

Son muchos los ejemplos de personas que dan su vida por los demás: misioneros, voluntarios de ONGs, trabajadores sociales... o personas anónimas que nadie conoce ni se habla de ellas pero que saben brindar su apoyo, cariño, solidaridad y escasos medios con tal de mitigar, aunque sea un poquito, el sufrimiento o dolor de otros más desfavorecidos que ellas. Ahí es donde debemos fijarnos e ilusionarnos con ese trabajo que está a nuestro alcance, porque a diario se presentan situaciones de ese tipo que, quizás, con un poco de interés y mayor motivación podríamos comenzar a afrontar con más determinación y conseguir orientar nuestra vida hacia ideales mucho más altruistas y solidarios o, simplemente, si ya éramos creyentes, realizar ese bien que promulga nuestra filosofía particular.

Tomemos como ejemplo aquello que más ilusión y motivación nos causa en nuestra propia vida: ¿tiene algo que ver con darse a los demás, con la ayuda al semejante? ¿O más bien son aspectos que están dirigidos a satisfacer nuestros gustos o deseos egocéntricos? Tengamos en cuenta que recogemos aquello que sembramos y si somos capaces de hacer el bien, el día de mañana recibiremos eso mismo de la Providencia Divina.

FM.B.

# Mediumnidad

y

# Espiritismo

## LO QUE CUENTAN SON LAS OBRAS

¿Qué sería de la vida sin amor? ¿Sin el respeto por el semejante? ¿Sin la comprensión y la solidaridad? ¿Sin tolerancia?

Podríamos hacernos muchas preguntas y todas nos conducirían a lo mismo, nuestra vida, entendida no como un simple paso por este planeta, sino como medio de progreso, ha de tener el aliciente, el condimento del amor. El amor, las buenas relaciones, el dejar aparcado nuestro egoísmo no sólo hace la vida más fácil, sino que la convierte en un estímulo y en una inquietud constante que nos ayuda a amar la vida y a dar cada día algo más de sí mismos.

Qué es la mediumnidad sino una herramienta de progreso, que se pone a nuestro alcance para realizar algo positivo que redunde en nuestra mejora y ayude nuestros semejantes. Por ello, creo que hemos de considerar a la mediumnidad como una obra más, que nuestro Padre pone a nuestra disposición para completar las experiencias de nuestra

vida, pero no para hacer de ella algo exclusivo, o cómo diría, algo que pudiera sustituir a todo lo demás.

No, porque entonces estaríamos descuidando otras facetas, podríamos fanatizarnos y dejar de ver multitud de cosas y necesidades que pasan a diario por nuestro lado.

El buen desarrollo y ejercicio de la mediumnidad viene cuando el médium está en paz consigo mismo, cuando tiene en su vida un equilibrio espiritual. El equilibrio espiritual, tan importante de conseguir y de retener, viene a consecuencia de estar cumpliendo uno con su deber en las diferentes facetas que conlleva la vida de cada uno de nosotros. Cuando el médium, está descentrado, desarmonizado, cuando le falta ese sosiego o tranquilidad, la alegría, etc., entonces es muy difícil que pueda cumplir con su misión de facultad porque los mismos espíritus encuentran dificultad en dominarlo y usar su materia para los fines precisos.

Del mismo modo que no se puede descuidar la mediumnidad, dejarla en el olvido, porque al igual que toda herramienta se oxida con su desuso, tampoco hemos de centrar la mediumnidad como un objetivo único y exclusivo de nuestro paso por la tierra.

Recordemos la carta de Pablo, en el nuevo testamento, cuando nos dice que si hablara todas las lenguas de este mundo, y tuviese toda la fe hasta que pudiera mover montañas, si todo eso pudiera hacer y no tengo amor no tengo nada. Es por ello que

valiéndome de este magnífico pasaje, quiero hacer hincapié en lo importante que es para toda persona de este mundo hacer obras de bien, que en este momento de nuestra época se puede traducir por ser solidario, altruista, humilde, es decir ser capaces de abrir los ojos al mundo que nos rodea y ver de qué manera podemos trasladar a nuestra vida las enseñanzas que el cristianismo nos ha traído, y por añadidura nos ha recordado y ampliado el espiritismo.

Como tercera revelación, el espiritismo es una fuente de conocimientos y sobre todo de consecuencias morales, y el pilar de toda moral se sostiene por el amor, y éste viene por la transformación de nosotros mismos. Transformación de qué, de nuestro interior diremos. ¿Pero cómo se transforma nuestro interior? Transmutando nuestras imperfecciones en virtudes. Y esto no se consigue sin esfuerzo, sin sacrificio y sin hacer algo por los demás.

Con esto quiero expresar que es necesario abrir una puerta más, que por diferentes circunstancias que hemos atravesado, en España por ejemplo y en otros países, los espiritistas nos hemos tenido que mantener encerrados y ocultos, porque nuestra doctrina no era admitida y no se debían correr riesgos innecesarios, pero eso ya acabó hace años, ahora tenemos nuestros locales y asociaciones, organizamos nuestros Congresos, publicamos revistas, aparecemos en los medios de comunicación y se presentan ante nosotros nuevos retos.

Hubo momentos en que el trabajo de mediumnidad, era la reunión semanal, no nos juntábamos en

toda la semana salvo el día señalado para esa importante labor, ello nos permitía no olvidarnos de nuestras creencias y nuestros hermanos espirituales no sabían qué decirnos para mantenernos en esa constancia, en esa espera de tiempos mejores. Pero los tiempos mejores ya llegaron, es por ello que considero que ante estos nuevos tiempos que gracias a Dios tenemos, debemos aprovechar bien el tiempo, reflexionar y atender a las nuevas necesidades que podemos apreciar.

Hemos tenido tiempo para prepararnos, ya no tenemos que estar enclaustrados, ahora es el momento de darnos a conocer sin miedo, todo lo contrario, con dignidad, no sólo por la mediumnidad y por nuestra doctrina, sino por lo que ésta ha debido hacer en nosotros, que es entre otras cosas forjarnos una conciencia de solidaridad con los problemas de nuestra generación. Esta conciencia de solidaridad y de nuevos conceptos parece que va a ser la pauta de este nuevo milenio, y como espíritas pienso que no debemos quedarnos al margen de dicho movimiento.

Muchos grupos de diferentes países, sobre todo en Sudamérica, son un buen ejemplo, ya que consiguen formar grupos numerosos para atender muchas necesidades del medio en donde viven, y esto les sirve así mismo de propaganda y como forma de dar a conocer la filosofía espiritista. Pero en todas las sociedades hay necesidades, de un modo o de otro. Veamos qué seremos capaces de hacer nosotros aquí y ahora.

F.H.H.



## LA CARIDAD

Practicar la caridad  
es una labor honrosa  
pero en forma cariñosa  
y con buena voluntad.

No es la moneda entregada  
en una mano extendida,  
es un “poco de tu vida”  
sin pedir a cambio nada.

La caridad se concibe  
si es hecha con discreción,  
sin causar humillación  
al hermano que recibe.

Es el amor bien sentido,  
es una sonrisa amable,  
es el afecto entrañable  
hacia el hermano querido.

Es un humano deber  
ayudar al indigente,  
pero hay que tener presente  
en qué forma se ha de hacer.

Es perdonar los agravios  
de verdad, de corazón,  
con la sonrisa en los labios  
y una frase de perdón.

Es enseñar la doctrina  
como Cristo la enseñara,  
ésa es la misión divina  
que Jesús encomendara.

Es la ayuda generosa  
al hermano desvalido,  
porque este hermano ha nacido  
con una misión penosa.

Y al que se halla postrado  
en el lecho del dolor,  
llevarle un poco de amor,  
de consuelo y de cuidado.

Y al ciego, que a no dudar,  
siente ese dolor profundo  
de no poder admirar  
las bellezas de este mundo.

Y la pobre viejecita  
que camina torpemente,  
hay veces que necesita  
de un hermano diligente.

Si se sabe convivir  
en la humana sociedad  
sin odiar ni maldecir,  
también eso es caridad.

Ya veis queridos hermanos,  
que hay formas muy diferentes  
de ayudar a tantas gentes  
si se siente como humanos.

Haced bien con humildad,  
que Dios premia con largueza  
al que ejerce con nobleza  
“LA SUBLIME CARIDAD”.

FRANCISCO MARÍN

# Página Informativa

## MOVIMIENTO ESPÍRITA ESPAÑOL

En el desarrollo y evolución de cualquier movimiento o institución existen momentos importantes que suelen estar marcados por los acontecimientos y por las personas que forman las instituciones.

Los momentos importantes son aquellos en los que deben tomarse decisiones que si son acertadas benefician a todos y si son equivocadas pueden perjudicar el desarrollo y desenvolvimiento de cualquier movimiento.

A pesar de todo, las personas responsables de cualquier institución de índole espiritual deben tener siempre presente no solo las responsabilidades propias de su cargo sino la ética y la moral que en todo momento deben presidir sus actos y que deben estar por encima de lo meramente formal o administrativo.

Pero también es una gran responsabilidad defender con ahínco los postulados y la esencia de la institución a la que representan, estando siempre vigilantes ante cualquier peligro que la aceche o que pueda llevar a la confusión o el desánimo entre sus componentes.

Es muy importante que, aquellos que conocemos el desenvolvimiento y desarrollo del mundo espiritual, seamos conscientes de un tema importante: la intervención perenne y

permanente de los espíritus inferiores que se valen de nuestras carencias morales (soberbia, personalismo, envidia, etc.) para llevarnos a la desunión y a la pérdida de nuestros ideales.

Por otro lado, Kardec conceptuó de forma genial cual es la esencia de todo aquél que se quiera llamar espiritista: "Al verdadero espiritista se le reconocerá por su transformación moral y por el esfuerzo que realiza en superar sus malas inclinaciones".

Si a esto unimos la máxima de Jesús: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" podremos empezar a comprender que todo edificio o institución de cualquier movimiento espírita en el mundo que no se base en estos dos principios está falto de contenido y carente de verdad según el espiritismo.

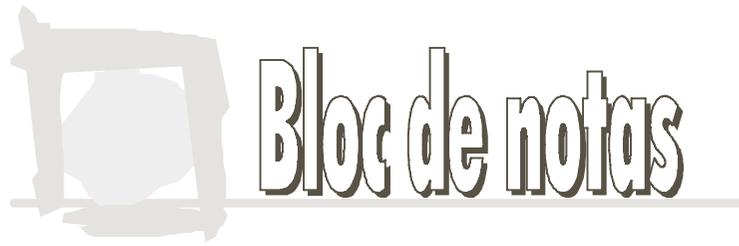
Por todo ello, la moral cristiana es la auténtica base del espiritismo de Kardec y el amor al prójimo que predicó Jesús tiene como bases principales el perdón y la caridad. El primero sublimado por Jesús cuando dijo "Perdonar setenta veces siete" y el segundo sublimado por Kardec con su máxima "Sin caridad no hay salvación".

Así pues, todo movimiento espírita en el mundo, sea bajo las pautas que sea, integrado en la corriente, institución o donde sea que no contemple las bases anteriormente expuestas podrá ser muchas cosas pero sin duda quedará lejos de la esencia del auténtico espiritismo.

Y por otro lado, en cuanto a las personas que desean sentirse y postularse como espíritas solamente han de seguir la máxima que Cristo divulgó para que distinguieran a sus discípulos:

**"POR SUS OBRAS LOS CONOCEREIS"**

**REDACCIÓN**



## **Sorteando dificultades**

Dentro de las dificultades que la propia vida nos proporciona y que son inherentes a este mundo que habitamos, resulta vital renovar las ilusiones y las motivaciones para seguir adelante. Como espíritus que somos en evolución tenemos unas carencias que corregir y unas virtudes que desarrollar, y en esa lucha, en múltiples ocasiones, la parte más material de nuestro ser se impone e impide que el proceso de desarrollo espiritual se efectúe. Por lo tanto, las dificultades unidas a nuestras deficiencias hacen que a veces nos desanimemos y lleguemos a pensar que no tenemos la suficiente capacidad para desarrollar un trabajo digno y fructífero. Este planteamiento erróneo nos hace dudar y puede provocar desencanto, apatía, abatimiento y una serie de situaciones que pueden incluso motivar el abandono de una fecunda tarea espiritual.

Otro entorpecimiento importante, más si cabe que el anterior, producto de nuestra inconsciencia y falta de análisis, es la persistencia en los errores por la falsa creencia de que estamos en el camino adecuado; dando rienda suelta a nuestros personalismos, fanatismos y tendencias que nacen del orgullo y del egoísmo. En estos casos es difícil que nos puedan aconsejar porque nos consideramos por el camino

correcto, y si alguien trata de ayudarnos lo rechazamos inmediatamente. Pensamos que son los "otros" los que están equivocados. Esta situación también nos puede hacer caer con el tiempo en un cierto desánimo y desmotivación, algo que sólo un cambio de actitud puede corregir. Es decir, cuando somos capaces de escuchar a nuestro espíritu que desea manifestarse y que es consciente del compromiso adquirido antes de venir a la Tierra. Cuanto más nos alejemos de este propósito más vacíos interiormente nos sentiremos, llenándonos de una especie de amargura que impedirá acercarnos a la felicidad.

Por consiguiente hemos de actuar siempre con humildad, ya que esta es la única actitud que nos permitirá darnos cuenta de que no somos perfectos y que tenemos muchas limitaciones individuales. Sin duda se trata de una tarea ardua y difícil, pero como dice un adagio "el valor del premio es directamente proporcional al grado de dificultad". Sin esfuerzo no se consigue nada por muy profundos y avanzados que sean nuestros conocimientos. En estos casos el conocimiento puede ser hasta contraproducente pues nos otorga una mayor responsabilidad en nuestras actuaciones.

Es importante que sepamos levantarnos cuando nos caemos, nadie es perfecto y se requiere una constancia pertinaz para seguir adelante. Si extraemos los recursos internos y pedimos ayuda a lo Alto seguro que tendremos mucho adelantado. Utilizando un símil, es como el caso del talentoso pianista que maravilla a su audiencia con su música, sólo Dios sabe las horas de esfuerzo ensayando y de estudio que habrá necesitado para lograr ese virtuoso arte ante el teclado.

Pues bien, la existencia física nos proporciona los medios para que poco a poco ejerzamos y desarrollemos los

valores intrínsecos al ser humano. Sobre todo a través de la caridad sentida y realizada; esa cualidad que es el producto de muchas otras.

Por lo tanto, no perdamos nunca la fe en el porvenir y tengamos la constancia de seguir siempre adelante. Afrontemos el día a día como un reto interesante en el que podemos realizar una tarea beneficiosa para quienes nos rodean. Aportando nuestro granito de arena en la consecución de un ideal elevado.

Observemos la vida material como una estación donde los pasajeros que somos nosotros nos detenemos durante un instante para dejar y recoger un nuevo equipaje de experiencias y actuaciones, para más tarde reemprender el viaje hacia una nueva estación más perfecta y depurada que la anterior, dependiendo de la siembra y del uso de nuestro libre albedrío. En definitiva, son muchas las oportunidades que se nos conceden para progresar, las experiencias así como las pruebas por las que debemos de pasar se repiten una y otra vez hasta que conseguimos superarlas y asimilarlas.

Otro aspecto que merece su reflexión es la importancia y el papel que pueden desempeñar, continuando con el símil, los "compañeros de viaje", o dicho de otro modo, aquellos que están viviendo o han vivido ya las situaciones por las que podemos estar pasando. Su consejo y ayuda puede ser muy valiosa, sobre todo en los momentos de duda o de confusión. Aprovechemos pues su colaboración y unamos intenciones y voluntades para que la tarea sea más beneficiosa y fructífera.

.....  
ASOCIACIÓN PARAPSICOLÓGICA DE VALENCIA  
.....

# Recogiendo Opiniones

## Sexualidad, ¿evolución o pérdida?

(Artículo extraído de la revista "O SEMEADOR" nov.99)

En la esfera de la sexualidad es donde el ser humano realiza sus mayores luchas. El instinto sexual ejerce un papel fundamental en el comportamiento humano. Difícil de ser corregido, muchas veces este instinto es el marco de grandes tragedias, desavenencias, odios, suicidios, asesinatos, etc.

A partir de la revolución sexual, se abrió el camino a una excesiva promiscuidad, en la búsqueda inconsecuente del placer, llegando a una gran desvalorización del ser que se volvió en un mero objeto sin tener la debida consideración y respeto del cuerpo y del sentimiento.

La sensación de placer es innata en el ser humano y es la que atrae a las parejas para la comunión reproductora. En ningún momento podemos subestimar la gran importancia de la energía sexual, que tiene como esencia actuar en la creación divina para perpetuar la raza humana, posibilitando el acceso de aquellos que se encuentran en el plano espiritual y que necesitan reencarnar en la tierra para aprender y evolucionar.

A falta de claridad, el tabú, los misterios entorno al sexo

generan la ignorancia, el miedo, la agresividad y también las aberraciones llegando hasta las patologías graves.

La sexualidad existe desde los primeros años de la vida, el padre y la madre que observe las cosas cuidadosamente percibirá esto, por ello es extremadamente necesario que los padres trabajen desde el principio los valores morales, sin caer en los extremos de una educación represora o liberal; pues la educación represiva es responsable de numerosos conflictos, miedos, culpas, generando un problema sexual, conflictos de timidez, carencias, incapacidades, insatisfacciones y frustraciones, y solamente con la educación liberal tampoco es suficiente, pues abre los caminos a abusos injustificables favoreciendo el sumergirse en la promiscuidad, desesperándose de sí mismo y del otro, produciendo lamentables efectos en el psiquismo.

Sabemos que el uso indebido de cualquiera de las funciones orgánicas causan disturbios y desajustes que solamente eliminando ese mal hábito conseguiremos armonizar.

Según Joana de Angelis, "el hombre es un animal sexual. Naturalmente las herencias atávicas imponen la fuerza del instinto sobre la razón llevándonos a estados ansiosos como represivos."

Bien sabemos que la sede real del sexo no se encuentra en el cuerpo físico y sí en el alma, que guarda su individualidad sexual intrínseca, definiéndose en feminidad o masculinidad, conforme a sus necesidades de aprendizaje o elevación.

Jung, en sus estudios mas profundos elaboró una estructura inconsciente que representa la parte sexual opuesta de cada individuo, y la denomino "Anima", en el hombre, "Animus" en la mujer.

Jorge Andréa afirma: "Estas fuerzas Animus y Anima, cuando están bien conjugadas son intermediarios equilibrados y cons-

tructivos entre el consciente y el inconsciente. Y la naturaleza, tanto masculina como femenina, estará siempre buscando en su otro lado completarse, para su realización y afirmación".

Jung, fue el que más se aproximó al entendimiento del ser en esencia, pues sabemos que somos seres reencarnados, unas veces en cuerpos femeninos y otras en masculinos, lo que produce el fenómeno de la bisexualidad, más o menos pronunciado en los seres.

Vivimos hoy en una sociedad que sufre los efectos de una liberación sin disciplina, en el que la mayoría de las personas viven al servicio del sexo y el sexo no es conducido con fines constructivos.

Sabemos que somos seres en evolución necesitados de disciplina, de moral, y de fuerza de voluntad. Muchas veces caemos en la trampa del desequilibrio sexual con mucha facilidad, principalmente por recuperar en nuestro archivo mental vivencias y recuerdos fragmentados en forma de deseos, muchas veces incontrolables y hasta inexplicables, que atormentan y estremecen nuestra vida. Por esto necesitamos vigilar mucho los pensamientos, las palabras y los actos para no abrir la puerta de un pasado de placeres y deseos desvariados.

Este es un punto muy delicado en el que muchos se pierden, debiendo cada uno de nosotros ayudarnos unos a otros para que esto no ocurra. Jesús, en su máxima de amor, nos enseñó: "Aquél que esté libre de pecado que tire la primera piedra". Antes de inculpar a alguien una falta, veamos si esa misma censura no nos la podrían hacer a nosotros.

André Luiz nos invita a la reflexión: "Quién no ha superado trances difíciles en el área del corazón, en el periodo de reencarnación en que se encuentre, averigüe sus propias inclinaciones y ansiedades en su intimidad; y en su consciencia, comprobará que no está

exento de conflictos, que son herencias de las luchas sexuales de la humanidad."

Nos habla igualmente sobre la homosexualidad, que es perfectamente comprensible a la luz de la reencarnación observando el acontecimiento bajo los preconceptos de una sociedad mayoritariamente heterosexual, miles de hombres y mujeres en todo el mundo solicitan atención y respeto debido a las criaturas homosexuales.

Chico Xavier nos aclara: "Personalmente, no veo ningún motivo para críticas destructivas o sarcasmos incomprensibles hacia nuestros hermanos y hermanas de tendencias homosexuales, a nuestro entender iguales que los que poseen tendencias heterosexuales. En mis nociones de dignidad del espíritu no consigo entender por qué razón, éste o aquel preconcepto social puede impedir a cierto número de personas trabajar y ser útiles a la comunidad, únicamente por el hecho de no haber traído consigo las características psicológicas o fisiológicas de la mayoría".

Es necesario una intensa vigilancia para no juzgar y para no caer en las desviaciones de la propia sexualidad, que está compuesta por una energía extremadamente poderosa y que bien dirigida es capaz de construir, crear, desarrollar, sublimar e impulsarnos hacia la angelitud, a través del trabajo fraternal, el equilibrio moral y la siembra edificante.

El amor, la educación y la orientación serán los responsables de una sexualidad saludable y equilibrada.

Seamos fieles a nuestros propósitos morales de trabajar con Jesús en una vida respetuosa y digna, dirigiéndonos hacia el amor universal.

Dra. KATIA KURUGI FLOCKE



## LA BONDAD

En toda persona cuyas intenciones sean de progresar espiritualmente existe siempre un deseo de obrar bien. Quien así quiere actuar ha de valorar y comprender que el significado del bien reúne entre sí una gran cantidad de cualidades que podrán definir la bondad de una persona. Por eso es importante comprender y poner en práctica el bien en cualquier momento.

El bien y el mal no son sólo conceptos puestos por las personas sino que son el conocimiento claro de nuestro interior o el desconocimiento, siendo una de las cosas que diferencian a unas personas de otras, según el uso que hacemos de nuestro libre albedrío, inclinándonos en un sentido o en otro.

Es una cuestión importante porque para actuar con verdadero amor y sentimiento debemos haber conseguido en nosotros una actitud de bondad sincera ya que quien no ha aprendido a ser bueno, quien no se ha enseñado a quitar de su persona cualquier mala intención, no puede obrar nunca con ese amor que le ayuda a progresar. Es imprescindible que antes hayamos lavado nuestro interior y nuestra conciencia de todo mal pensamiento y sentimiento, trabajo difícil que requiere

de tiempo y paciencia, además de una gran sensatez y nobleza. Cabe destacar que no es suficiente con decir que no hacemos mal a nadie para justificar la práctica o no del bien, ya que se trata de una actitud cómoda y sin un razonamiento definido. Lo que importa no es la idea que tengamos, lo importante es la práctica que hagamos de aquellas ideas positivas que creemos y admitimos como verdaderas aunque siempre habiendo razonado previamente.

Sin duda, cada persona tiene una capacidad diferente para poder realizar el bien, pues hay personas más evolucionadas que otras, pero en definitiva lo que cuenta son siempre las intenciones y el esfuerzo que se ponga a la hora de llevar a cabo esa buena voluntad que se puede tener, pues a veces no tiene más valor lo que más se ve, sino lo que más nos cuesta, que muchas veces suelen ser pequeños detalles o situaciones que pueden pasarnos desapercibidas, pero que tal vez sean la clave para que realmente estemos poniendo en práctica el bien hasta sus últimas consecuencias.

Por otra parte actuar bien o ser bondadoso no consiste en tolerar las malas actuaciones que quieren hacer con nosotros, que se aprovechen de nuestro desconocimiento acerca de algo o de nuestra inferioridad de condiciones con respecto a alguna situación determinada, ni tampoco consentirles que nos ridiculicen, que quieran humillarnos o que pongan en evidencia nuestros defectos, etc. Nada más lejos de la realidad, porque si actuamos así sólo demostramos que no somos muy inteligentes.

Analizar si nuestros deseos son de querer hacer el bien con nuestros semejantes o sólo disfrutar y gozar de

las cosas materiales sin importarnos las necesidades de los demás, es una cuestión básica a la hora de saber sobre nuestro comportamiento, pues si nuestros deseos no son de ayudar a los demás muy poco haremos de positivo.

A veces resulta también difícil discernir con claridad lo que puede ser bondad y lo que puede ser ignorancia. Aun a pesar de esta falta de conocimiento se comprende a simple vista que si queremos obrar bien tenemos que mantener un continuo sentimiento de amor dirigido únicamente a hacer el bien al semejante sin deseos particulares.

Debemos tratar de olvidarnos de nosotros mismos y pensar fundamentalmente en lo que necesitan los demás, tanto físicamente como moralmente, ya que hacer el bien no es sólo dar limosna o bienes materiales, sino que es también ser amables, condescendientes, tener delicadeza, dar ánimo, etc. Un sinfín de detalles que debemos tener presentes siempre en nuestras relaciones con los demás, empezando primero por quienes tenemos cerca y haciéndolo después extensible hacia todas las personas.

Por tanto, hagamos del bien un hábito en nuestro comportamiento diario, no lo limitemos y saquemos de nosotros lo mejor que tenemos para ponerlo al servicio de los demás. Esta será la mejor manera de colaborar eficazmente en la consecución de un mundo mejor para todos, al tiempo que estaremos creándonos un futuro feliz y armónico para nosotros mismos.

GRUPO PEQUES



# Artículo Libre



## Trabajo interno

La vida se resume en dos palabras "esfuerzo constante". Aunque queramos pensar lo contrario, aunque creamos que por otros medios podemos encontrar la felicidad o la paz interior, solamente con el trabajo diario y sin descanso podremos doblegar la materia y conseguir de esa manera que aquellos valores de nuestro espíritu, innatos desde la creación, puedan exteriorizarse y, de esa manera, potenciarse y desarrollarse. Pensar de otra manera es engañarse a uno mismo y, en definitiva, es lo que le está ocurriendo a la sociedad actual, que busca en las cosas materiales aquello que sólo podrá encontrarlo con el esfuerzo diario en el engrandecimiento de las virtudes espirituales.

Podemos pensar que eso es una tarea fácil, pero si nos analizamos constantemente veremos como cuanto más nos esforzamos en esta tarea descubrimos facetas y aspectos internos que desconocíamos y que nos hacen comprender que todavía es mucho el camino que nos queda por recorrer, y lo que creíamos que era una labor fácil se convierte en una labor ardua y callada en la que el día a día es el que nos dará la victoria sobre las imperfecciones.

Recordemos que todos los grandes maestros espirituales comenzaron por donde lo estamos haciendo nosotros en estos momentos y encontraron las mismas dificultades, sólo que ellos se aplicaron y se esforzaron en el trabajo interior y con el paso de los siglos han conseguido estar en el lugar que en la actualidad se encuentran. Con esa fe hemos de levantarnos cada día y elevar nuestro ánimo con la certeza de que al final llegaremos a estar en las mismas y mejores condiciones que las que se encuentran ellos.

El análisis es el arma fundamental con la que contamos para el correcto desarrollo de este trabajo interno. La razón, en equilibrio con el corazón, es la que no ayudará a conocernos realmente cómo somos, no cómo creemos que somos. Comprobaremos estudiando nuestras actitudes, reacciones y comportamientos diarios, dónde tenemos nuestros puntos débiles en los que tenemos que hacer especial hincapié para erradicarlos de nuestro interior.

Es importante que en este aspecto del análisis contemos en todo momento con la ayuda inestimable que nos proporciona el conocimiento de las leyes Universales que nos indican certeramente el camino a seguir. De esta manera evitaremos caer en el sutil defecto de la excusa y de la condescendencia con nosotros mismos, error que de cometerlo nos limitaría mucho en la labor que queremos desarrollar. No existe progreso sin esfuerzo y si nos acomodamos en ser como somos y justificamos todas nuestras equivocaciones nunca avanzaremos y nos encontraremos siempre en el mismo lugar, dando vueltas a las mismas circunstancias, ya que nos rebelaremos a admitir la realidad y a reconocer que nos hemos equivocado.

Somos espíritus en evolución y no sólo hemos de contar con lo que estamos realizando en esta existencia que conocemos, tenemos un pesado lastre que supone nuestro pasado y que en ocasiones, dado nuestro nivel evolutivo, nos entorpece en gran medida y determina aquello que queramos realizar en estos momentos.

El progreso del espíritu es lento y por lo tanto no se producen grandes milagros de un día para otro. Nadie pasa de ser un villano a un héroe de la noche a la mañana. Es por eso que el pasado que todos tenemos influye fuertemente en nuestras vidas, porque en definitiva somos los mismos que fuimos, tenemos las mismas tendencias que tuvimos, solemos equivocarnos en lo mismo que nos equivocamos en el pasado. Es por ello que debemos luchar y enfrentarnos a todas aquellas situaciones, tendencias, defectos... que traemos de atrás y que no quisimos quitarnos entonces y que debemos hacerlo en estos momentos, si no queremos que esos mismos aspectos nos sigan estancando y limitando nuestro progreso evolutivo continuamente.

La humildad es un factor muy importante en la evolución de un espíritu y lo es más en el tema que estamos tratando. Si poseemos esa virtud no tendremos problemas en reconocernos tal y como somos, evitando de esa manera evadir nuestra responsabilidad dejando el trabajo para más adelante. La competencia tan arraigada en la sociedad capitalista actual, en la que solamente triunfa el mejor, el más inteligente, el más impulsivo... en definitiva, el que más se preocupa de sí mismo y no de los que le rodean, no tiene ese sentido desde el punto de vista espiritual. Así, el más grande, el mejor es aquél que más se preocupa de lo que les ocurre a los demás, es el que vive sus problemas e intenta darles solución; es

aquél que piensa antes en los demás que en él mismo. O lo que es lo mismo, en el camino del progreso espiritual evoluciona aquél que posee la humildad suficiente para ver lo bueno en los demás y en su propio interior las imperfecciones que le perjudican y le impiden un progreso rápido y eficaz.

Podemos decir sin lugar a equivocarnos que cada uno de nosotros somos aquello que queremos ser. La Ley del Libre Albedrío actúa para todos igual y permite que ante múltiples circunstancias y situaciones que la vida nos depara actuemos en función a como nos dicten nuestras propias convicciones interiores, de esa manera cada espíritu tiene su propia personalidad y forma de hacer las cosas. Así a nadie podemos echar las culpas de lo que somos en la actualidad o de las imperfecciones que aterroramos, el único culpable somos nosotros mismos y el trabajo interno que hayamos llevado a cabo. Aquél que se esfuerce lo suficiente llegará a alcanzar niveles morales y espirituales con mayor rapidez que aquél que se centre en aspectos materiales alejados de la moral espiritual.

Es por ello que cada uno debemos de coger nuestro propio saco espiritual, analizarlo y responder en función de nuestras propias necesidades. Empezando a caminar estaremos forjando un interior lleno de luz y de paz, pero hemos de tener eso muy claro, estancados y esperando a que otros realicen el trabajo por nosotros no nos sacará nunca de estos mundos de sufrimiento y de dolor y nuestra existencia espiritual estará siempre dando vueltas en un círculo cerrado hasta que las leyes espirituales lo permitan.

A.M.V.

# LA PRÁCTICA DIARIA

## LA CARIDAD EMPIEZA POR UNO MISMO

Todos sabemos la importancia que tiene practicar la Caridad con los demás, pero no menos importante es practicarla consigo mismo, pues de hecho "la caridad empieza por uno mismo".

Con esto pretendemos explicar que, en la mayoría de las ocasiones, nos volcamos en atender a todos cuantos nos rodean y nos centramos demasiado en ellos, olvidando controlar nuestros defectos. Por ello, y sin darnos apenas cuenta, empiezan a aflorar aquellos defectillos que todavía nos quedan y comienzan a hacernos perder un poco el rumbo que llevábamos. En esos momentos tan solo se tiene el pensamiento de hacer cosas por los demás, cayendo en el error de que si primeramente no controlamos nuestros defectos, la ayuda que se quiera prestar no es limpia al cien por cien.

Mientras seguimos inmersos en nuestra zozobra, los compañeros que nos rodean, empiezan a darse cuenta de lo acontecido y rápidamente se ponen manos a la obra para ayudarnos a salir del pequeño bache en

el que nos hallamos. Con cariño, con muchísimo cariño, con buena fe y con verdaderas ganas de que volvamos a ser los de siempre (alegres, simpáticos, detallistas con los demás) nuestros compañeros tratan de indicarnos, con la mejor de las intenciones, en dónde nos hemos equivocado, para que podamos rectificar.

Llegados a este punto, pueden ocurrir dos cosas: primera, que agradezcamos su preocupación y cariño y pronto nos pongamos a trabajar en nuestros defectos para controlarlos e intentar erradicarlos de nuestro interior; o segundo (y mucho más peligroso) que nos rebelemos y no entendamos las situaciones que nos plantean. Esta actitud automáticamente nos conduce a un bagaje todavía más incierto pues ello implica que abrimos nuestras puertas a las entidades de baja condición moral, que encuentran en nosotros un buen caldo de cultivo para realizar "su trabajo".

Al producirse esta reacción nuestros compañeros se alarman más si cabe, pues la situación se torna mucho más peligrosa ya que podemos equivocar a otras personas que estén a nuestro lado y que se fijen bastante en nosotros, y tratan por todos los medios y sobre todo pidiendo mucha ayuda al plano espiritual, de que entremos en razón y veamos qué estamos haciendo y hacia dónde nos dirigimos en estos momentos.

Ahora la forma de hacernos ver nuestro error es mucho más compleja puesto que ya estamos sobreaviso y cualquier cosa que hagan para ayudarnos no vamos a saber valorarla y por el contrario lo veremos como una falta de tacto hacia nosotros, pensaremos que ya no nos quieren, en fin se crearán una serie de barreras las cuales nos irán distanciando de los demás. Pero

no nos equivoquemos pues estas barreras las ponemos nosotros al encerrarnos en nosotros mismos, nuestros compañeros siguen siendo los mismos.

Perdidos, sin rumbo fijo, sin nadie en quien confiar, pululamos, nos encontramos totalmente solos, hasta que los hermanos espirituales consiguen atravesar la coraza que nos envuelve y conseguimos darnos cuenta del error tan grande que hemos cometido y rectificamos nuestra actitud. Es entonces cuando dentro de nosotros hay un estallido de rabia por no haber sido capaces de controlarnos y haber frenado antes esta situación. Pero como no hay mal que por bien no venga, esto nos ha de servir para prestar muchísima atención a nuestro interior y sobre todo saber escuchar todos los consejos que la gente que nos quiere y aprecia de verdad nos vayan diciendo; porque muchas veces ocurre que la persona que nos dice las cosas tal y como son, con pelos y señales, no se le valora en su justa medida, sencillamente porque no nos gusta lo que nos está contando, mientras que otra que sólo se dedica a darnos palmaditas en la espalda la consideramos amiga.

Estas situaciones nos tienen que hacer recapacitar para ver con qué cariño la gente se preocupa en ayudarnos y en aprender que esto mismo es lo que hay que hacer con los demás. Por eso la caridad es un acto de darlo todo por los demás y realmente es bello, pues cuando se practica sientes algo muy especial dentro de ti que te llena y da fuerzas para seguir adelante, pero siempre hay que estar pendiente, como no, de uno mismo.

A.L.S.S.



“NADIE ES TAN POBRE PARA NO REGALAR UNA SONRISA, NI TAN RICO PARA NO NECESITARLA”

Nadie es igual a nadie, todos sin excepción somos diferentes; podemos tener unas metas, unos ideales, una forma de ser, con un enfoque a dar a nuestra vida y todo será muy personal, tendrá un distintivo que caracterizará el camino que iremos forjando. Parece increíble la cantidad de rasgos distintos que pueden haber entre los individuos, tanto físicos, como de personalidad, carácter..., pero seamos como seamos todos tenemos unas pruebas que pasar en la vida, a pesar de que sean distintas, unos obstáculos que superar, de modo que aquello que sentimos, momentos de alegría, de tristeza, de comprensión... tenemos todos en la vida.

Y por ello ¿quién no ha necesitado alguna vez a una persona a su lado en momentos difíciles, sentir un apoyo, recibir un detalle que a pesar de poder parecer insignificante, en el momento justo es el mayor regalo? No podemos ir por el mundo como personas solitarias, vivimos relacionándonos con los demás, compartiendo momentos, ilusiones... y esto sucede en cada momento de nuestro cotidiano vivir. Con esto no significa que en alguna situación sintamos la necesidad de tener un poco de

soledad para pensar, recapacitar, tomar fuerza, estos son imprescindibles, pero no son eternos; la vida no es para vivirla sólo sino para compartirla. Además es razonable pensar que es necesario una relación con los demás pues necesitamos limar todos aquellos roces que tenemos con las personas que nos rodean para mejorar como espíritus en evolución que somos, como personas que están en un momento determinado, con unos individuos concretos, cosa que no es del azar. Asimismo sabemos que es en el contacto con los demás donde conocemos realmente cómo somos, demostramos aquello que nos gusta, lo que no, los defectos que tenemos, los valores de los que nos valemos...

Así es que consideremos que la vida no la hemos de pasar tal y como hoy en día parece que la sociedad va marcando, tan monótona, tan impersonal, tan centrada en uno mismo y despreocupado de lo que pueda suceder al que está al lado. Son tantos los intereses que parecen haber en la relación de unos con otros que tal vez resultaría difícil distinguir hasta qué punto son reales o fingidas. Por tanto no seamos partícipes de esto y sintamos de veras que hay que actuar de forma sincera, sin querer aparentar algo que no somos para así creer ser aceptados por el resto. Es necesario tener en cuenta que todos somos personas que sentimos, que necesitamos encontrar nuestra propia personalidad y mostrarnos tal como somos, mejorando los aspectos necesarios.

Empecemos desde nuestro mundo particular, del cual formamos parte, a ser personas de verdad, a demostrar la amistad, el cariño, ofreciendo amor en cada obra que se realice, con las cosas claras, de lo que se pretende alcanzar, mejorar. No está sólo en ofrecer una sonrisa, como dice la frase, cuando alguien lo necesita, cuando nos nazca de dentro; pensemos que hay miles de formas de

demostrar afecto, apoyo... pero lo más importante es que sintamos de verdad el deseo de ayudar. De hacer lo mejor para intentar que se vislumbre luz, ilusión, fe... en el corazón del prójimo.

No es necesario irse muy lejos para darse cuenta de que cerca de nosotros hay personas que pasan por circunstancias diferentes a las nuestras pero no por ello menos importantes, y es ahí donde hemos de poner de nuestra parte, ver que nuestra asistencia puede servir de mucho, que no es algo insignificante, demostrarnos que lo que de veras importa son las personas y no aquello que pueda rodearles o clasificarles en uno u otro grupo.

Pensemos en aquellas circunstancias que nos han resultado más difíciles de sobrellevar y en los momentos en los que una mano amiga, un familiar, un compañero, una persona cualquiera nos ha alentado a seguir, o si por el contrario esto no ha sucedido, ver esa necesidad que se tuvo de sentir, de ver un gesto por parte de aquél que conocemos, y no sentir esa indiferencia que hoy parece reinar en cada rincón.

Aprendamos a ser cada día un poco más humanos, pues es mucho el daño que se puede hacer si se sigue esta actitud y a veces incomprensible hasta que llega el momento de padecerlo uno mismo. Las sensaciones que pueden darse son variadas: desde al rebeldía hasta pensar que no significamos nada, que lo que hagamos, nos pase o nos deje de pasar no importa lo más mínimo a las personas que nosotros apreciamos.

No es necesario pues, esperar a que las cosas nos vengán a favor para caminar y aportar nuestro granito de arena, porque entonces será mejor que no sea esperada

alguna acción por nuestra parte pues de esta manera puede no llegar. Echemos un vistazo a nuestro alrededor, preocupémonos por los que están a nuestro lado y analicemos el modo en que podemos canalizar esa ayuda que queremos ofrecer sin entrar en el libre albedrío de las personas.

No nos creamos autosuficientes, no seamos demasiado orgullosos ni caigamos en la tentación de pensar que no hay posibilidad de error en aquello que hagamos porque podemos quedarnos apartados, caer en nuestra propia red. Aunque hagamos las cosas creyendo que es la mejor forma, que estamos obrando bien a nuestro parecer, tengamos presente que podemos dar un enfoque no correcto, dirigir nuestras miradas hacia un lugar equivocado, y actuar convencidos de lo que hacemos cuando sin darnos cuenta estamos fallando. Hagamos las cosas de corazón pero utilizando también la cabeza para analizar si es correcto o no lo que pensamos, lo que hacemos, y no la usemos para dirigir la acción hacia un interés personal.

Pensemos si puede ser cierto que ofrecer ayuda, amor, comprensión, caridad, por medio de cualquier gesto, palabra o detalle, cuesta tanto como para que realmente sean tan escasos o si la razón de que esto ocurra es el egoísmo, el orgullo, el sentimiento de superioridad, de comodidad a no enfrentarse a lo que se nos presenta, a luchar contra aquello que se encuentra en nuestro interior o contra el qué dirán, lo que realmente nos impide actuar y de alguna forma ver de manera un poco más amplia y objetiva el mundo que nos rodea y con el que hemos de trabajar en nosotros para los demás. Es empeño de cada uno llevar a cabo la acción o no llevarla y por tanto es así responsabilidad individual.

M.I.F.